

**Título-** Culpa, temor, y tristeza

**Proposición-** La culpa del pecado que viene de la convicción del Espíritu Santo es buena para el cristiano, porque junta con el temor y la tristeza, nos lleva al arrepentimiento.

**Intro-** Cuando oyes las palabras culpa, temor, y tristeza, ¿qué piensas? ¿Cómo sientes? Piensas en cosas malas, ¿no? Sientes que no es nada bueno sentir así- sentir la culpa, el temor, y la tristeza. Por un lado, esta reacción tiene mucho sentido- probablemente a nadie le gusta sentir de esta manera. Pero honestamente, aunque estas palabras sí pueden tener un contexto negativo en nuestro mundo de hoy, para el cristiano son palabras muy importantes, son palabras de hecho de ánimo porque describen tres pasos por los cuales necesitamos pasar para llegar al arrepentimiento verdadero de nuestros pecados. Tendemos a veces a pecar y ni darnos cuenta- o pecar y no reconocer su grandeza, cuan malo es. Por eso Dios obra en nosotros Su pueblo, por medio de la Palabra y por medio del Espíritu Santo, para que sintamos la culpa- la convicción, el temor- de Dios, ante todo- y la tristeza. Necesitamos estas tres cosas para poder arrepentirnos de nuestros pecados en verdad.

Y estos tres sentimientos se ven claramente en nuestra historia de hoy, en Génesis 42. Aquí regresamos a ver la historia de los hermanos de José- con la excepción de Judá, de quien estudiamos un poco en el capítulo 38, ya han pasado 13 años durante los cuales no hemos pensado en ellos ni en sus vidas. Pero si Dios los va a usar, si va a establecer la nación de Israel con sus 12 tribus, para que, en Su tiempo perfecto, pueda mandar a Su Hijo Jesús al mundo para morir y salvarnos de nuestros pecados, tiene que preparar a estos hermanos. Dios ha estado obrando muchísimo en la vida de José, y ahora es tiempo para obrar en la santificación de sus otros hermanos, especialmente sus 10 hermanos mayores.

¡Imagínense cómo eran las conciencias de los hermanos de José después del lapso de estos 13 años! No sabemos si ellos habían pensado mucho en lo que habían hecho, o si intentaban a olvidar y no pensar en ese día. No sabemos- pero ahora, en esta situación planeada por Dios, van a recordar lo que habían hecho y ser convencidos de sus pecados, para que se arrepientan y puedan ser usados por Dios. Por medio de su hermano José, van a enfrentar pruebas que les van a acordar de lo que habían hecho a él- y como veremos, José no hizo esto en venganza, sino para probar si ellos habían cambiado o no- José fue usado por Dios para obrar en los corazones de sus hermanos y llevarles al arrepentimiento. Los hermanos de José iban a aprender lo que Dios enseña en Números 32:23- “Tengan por seguro que su pecado los alcanzará.”

**Contexto-** Vamos a ver el contexto de esta historia antes de enfocarnos en estos tres pasos, estos tres sentimientos que son necesarios para el arrepentimiento- la culpa, el temor, y la tristeza. Vemos aquí en el capítulo 42 que el hambre ha afectado a todos en esta parte del mundo, no solamente Egipto. Recordamos cómo terminó el capítulo anterior- José había sido levantado a una posición alta en Egipto, y había puesto en marcha su plan de recoger mucho alimento durante los prometidos 7 años de abundancia para tener suficiente y estar preparado para cuando vendrán los prometidos 7 años de hambre. Y así fue- cuando empezó el hambre en la tierra, en Egipto había suficiente. Pero no solamente para Egipto sino, puesto que el hambre estaba en toda la región, dice que de toda la tierra venían para comprar alimento de José.

Y parte de “toda la tierra” fue la familia de José- su padre Jacob, sus once hermanos, y sus familias. Leemos al principio del capítulo 42 [LEER vs. 1-5]. La providencia de Dios sigue siendo la fuerza impulsora de esta historia- Dios permitió esta hambre- y permitió que afectara a varios países- en parte para organizar esta reunión entre José y sus hermanos- para cumplir en parte los sueños de José, que sus hermanos iban a inclinarse a él- para preservar la línea de Abraham y la descendencia por la cual iba a venir Cristo. Aun una cosa difícil- el hambre- era parte del plan de Dios, parte de Su obra de la providencia para poner a todos en el lugar correcto y cumplir Su perfecta voluntad.

Pero también Dios permitió toda esta situación para enseñar a los 10 hermanos de José, para cambiarles, para llevarles al arrepentimiento. Porque cuando llegan a Egipto, están enfrentados con un problema- no es tan fácil como solamente llegar, pagar, y llevar la comida a su casa. No es así de fácil, porque, como dice el versículo 6, “José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.” No es un oficial desconocido a quien llegan para pedir el alimento, sino es su hermano. Él se da cuenta de esto inmediatamente, aunque ellos no- versículo 7- “Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido?” Ellos no habían cambiado tanto en estos 13 años, pero José sí- ahora parece como un egipcio, y sus hermanos no le conocen.

Pero José les conoce a ellos- y en la voluntad de Dios empieza con un plan, con una estrategia que vamos a ver realizada en los capítulos 42-44, hasta que él se revelara a ellos. Pero por un rato Dios va a usar a José como la conciencia de sus hermanos- va a usarle y las pruebas que pone en las vidas de sus hermanos para convencerles de su pecado y llevarles al arrepentimiento.

Por eso José les habla así, por eso es lo que leemos en los siguientes versículos- José acusa a sus hermanos de ser espías, llegados para ver los puntos débiles en las defensas de Egipto en este tiempo de hambre. Ellos lo niegan, por supuesto, diciendo que nada más vinieron para comprar comida, que de hecho son hermanos los 10, hijos de un varón. Y hay algo interesante en su descripción de sí mismos, porque no solamente dicen que los 10 son hermanos, sino dicen que son 12 en total- dicen en el versículo 13, “Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no parece.” Mencionan a José- el otro que no parece.

Quién sabe si ellos habían hablado de José en los 13 años anteriores o no- la Biblia no nos dice. Pero aquí al principio de esta historia Dios le trae a sus mentes- les hace pensar en su hermano, su hermano que “no parece”- claro que no parece, ¡porque ellos lo habían vendido! Y ahora están hablando con él, aunque no saben.

Pero sus palabras a este hombre egipcio no tienen ninguna influencia sobre su opinión- o así es como parece a ellos. José dice que la prueba de su honestidad sería que su hermano menor venga también- que ellos decidieran mandar a uno de ellos a su casa para traer a su hermano para probar que en realidad son una familia, y no espías. Y después les echa en la cárcel por 3 días para que puedan pensar en lo que había dicho. Seguro que pasaban estos 3 días meditando en lo que habían hecho, en lo que estaba pasando, en lo que iban a hacer.

José estaba poniendo a sus hermanos en las mismas pruebas- o pruebas similares- como aquellas por las cuales él había pasado. Sus hermanos habían pensado en él como una espía para su padre- sus hermanos habían ignorado sus gritos cuando estaba en el pozo- sus hermanos le habían vendido, así permitiendo que

más adelante estuviera en una cárcel por años. Y ahora Dios, usando a José como Su instrumento, está permitiendo que estos 10 hermanos sufren un poquito de lo que José ha sufrido.

Después de 3 días en la cárcel, José les saca y cambia su propuesta un poco- va a permitir que todos regresen a su casa con el alimento necesario para su familia, pero uno de ellos tiene que quedarse preso en la cárcel hasta que los demás regresen con su hermano menor, así probando su historia, así probando que sí son hermanos y no espías.

Entonces, todo esto es el contexto, es la introducción- Dios está haciendo algo aquí, y vamos a ver Su propósito- el propósito de Dios en todo eso es que quiere llevar a estos hombres al arrepentimiento- quiere que se den cuenta de sus pecados, que sientan la convicción del Espíritu Santo y la culpa de sus pecados, que reconozcan lo que han hecho, para poder arrepentirse en verdad y ser usados por Él más adelante.

Y Dios hace lo mismo con Su pueblo hoy en día también- es la voluntad de Dios que nosotros, Sus hijos amados, también sintamos la convicción del Espíritu Santo cuando pecamos, que sintamos la culpa por nuestro pecado y el peso de desobedecer a Dios- no para que viviéramos así desanimados y culpables para siempre, sino para impulsarnos al arrepentimiento verdadero que es una transformación basada en la gracia transformadora de Dios en nuestras vidas. Dios quiere que nosotros también demostremos el temor de Dios, y que sintamos la tristeza por lo que hemos hecho.

Así que, vamos a estudiar estas tres cosas- este tema de culpa, temor, y tristeza. La culpa del pecado que viene de la convicción del Espíritu Santo es buena para el cristiano, porque junta con el temor y la tristeza, nos lleva al arrepentimiento.

En primer lugar en esta historia, vemos la culpa en la vida de los hermanos de José.

## **I. La culpa- vs. 21-22**

Después de que José les había interrogado, les había echado en la cárcel, y les había dicho lo que tenían que hacer antes de regresar y liberar a uno de ellos, los hermanos hablan entre sí. Leamos los versículos 21-22 [LEER]. Dios usó esta confrontación con este hombre egipcio- recordando que todavía no saben que es su hermano- para hacerles reflexionar. Y quiero enfatizar otra vez, no sabemos si ellos habían platicado de este tema antes en los últimos 13 años, pero por lo menos aquí sí lo hacen. Ellos dicen, “Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.” Esta confrontación les hizo pensar en su pecado, en lo que habían hecho en contra de José hace 13 años.

Es muy importante ver aquí que los hermanos de José admitían su pecado- no intentaban a justificarlo, no pensaban en razones por las cuales su pecado no era tan fuerte- admiten aquí que habían pecado en contra de José, cuando le vendían, cuando no tenían piedad de él aun cuando les rogaba, aun viendo su angustia, no le escuchaban, sino con corazones duros le vendían.

Y ellos ahora sienten la culpabilidad por este pecado- otra traducción traduce sus palabras en el versículo 21 en esta manera, “Verdaderamente somos culpables en cuanto a nuestro hermano.” Ellos sentían la culpabilidad de su pecado de vender a su hermano, sentían la convicción del pecado. Y ellos

dicen, “por esta razón estamos pasando por esta tribulación- estamos cosechando lo que hemos sembrado.” Entonces, su culpa es buena, porque está enseñándoles a admitir su pecado en contra de su hermano.

Dice el versículo 23 que José los entendía cuando estaban hablando- él los había hablado por medio de un intérprete antes- por supuesto, porque habló el idioma de los egipcios, no se había revelado a sus hermanos todavía. Pero José entiende lo que están diciendo, y le impacta muchísimo- tiene que apartarse de ellos para llorar. Vemos aquí, y a través de toda esta parte de la historia, que José no está haciendo todo esto para vengarse de ellos- solamente está haciendo lo que Dios le dirige hacer para el bien de sus hermanos. Pero no está tomando ningún placer en la angustia de ellos- varias veces llora, o no puede estar en su presencia porque sus emociones van a revelar quién es. Es muy importante no pensar en José aquí como alguien disfrutando la angustia de sus hermanos, disfrutando la venganza después de tantos años de planearla- nada de eso. Es muy difícil para José no revelarse, es muy difícil para él ver a sus hermanos sufriendo.

Entonces, José escoge a Simeón, y lo aprisiona a vista de sus hermanos, y les manda con su alimento a regresar a su país. Pero sigue con este plan para ver cómo sus hermanos van a reaccionar, porque devuelve su dinero en sus sacos, sin que ellos se dan cuenta, antes de que regresaran. Y Dios usó esto para la siguiente parte de este proceso de llevarles al arrepentimiento, que vamos a ver en un momento.

Pero pensemos primero, ¿por qué José devolvió su dinero, sin avisarles a ellos? Parece que está probando a sus hermanos de si van a regresar por Simeón o no, si le van a abandonar en Egipto, como le habían abandonado a José hace 13 años, o si hubieran cambiados. Dios está usando a José para demostrar los cambios en sus hermanos, los cambios demostrando su arrepentimiento verdadero.

Entonces, la primera cosa que vemos en esta historia, como parte de la obra de Dios para llevar a estos hombres al arrepentimiento, es la culpa- la convicción de su pecado, el entendimiento y la aceptación de que habían pecado. La siguiente cosa que vemos en la historia es el temor- y específicamente, el temor de Dios.

## **II. El temor (de Dios)- vs. 28**

Leamos los versículos 27-28 [LEER]. Fíjense bien en sus palabras- “¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?” ¿Por qué mencionan a Dios? Por qué no dijeron, “¿qué ha hecho este hombre egipcio? ¿Nos aborrece tanto que quiere hacer algo para poder acusarnos la siguiente vez?” ¿Por qué no reaccionaron así? Porque ellos ven la mano de Dios en esta situación. Esta es la primera vez en toda la historia de las vidas de estos 10 hermanos, que ellos usan el nombre de Dios- la primera vez que mencionan a Dios. Tienen miedo de lo que está pasando- demuestran un temor de la situación. Pero tal vez por la primera vez en sus vidas, este temor es, por lo menos en parte, un temor de Dios. Ellos entienden que este problema no es mera coincidencia, no es pura mala suerte- no, Dios está haciendo algo, Dios está dirigiendo y corrigiendo y ejerciendo Su soberanía en sus vidas. Y se dan cuenta- y temen.

Que es bueno- porque el temor de Dios es algo muy importante- el temor de Dios es esencial para la vida del creyente. Por eso Salomón dijo en Proverbios 1:7, “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová.” Este temor de Dios no es el miedo de Su juicio, ni el miedo del infierno, porque el hijo de Dios ya ha sido salvo de estas cosas por la sangre de Cristo. El temor de Dios es reverenciarle a Él- es cuando la criatura demuestra una reverencia al Creador, cuando el súbdito demuestra reverencia al soberano. Es

entender cuán grande es Dios, y por ende, obedecerle, respetarle, someternos a Él y adorarle con todo nuestro ser. Es enfocarnos tanto en la santidad de Dios que el pecado nos da asco, es enfocarnos tanto en la perfección de Dios que sentimos el peso que es la blasfemia en contra de nuestro Dios y Salvador cuando pecamos.

Sin este temor de Dios, no hay arrepentimiento verdadero. Creo que por esta razón muchos creen que se han arrepentido, pero no, continúan en sus pecados- porque no conocen a Dios- o no le conocen como deberían- porque no entienden cuán grandes son sus pecados en contra de un Dios perfecto e infinitamente santo.

Aquí, los hermanos de José están empezando a ver algo que yo he enfatizado desde el principio- la providencia de Dios, la mano de Dios, la soberanía de Dios en cada detalle. Ellos no saben que José todavía vive, pero sí se dan cuenta de que están experimentando las consecuencias de su pecado pasado- que Dios no ha permitido que su pecado quedara sin consecuencias. Ellos reconocen que han pecado en contra de Dios, y ahora Él está disciplinándole. Ellos están empezando a sentir el temor de Dios, empezando a entender que todo pecado es en contra de Él.

Y finalmente en esta historia, después de ver la culpa y el temor de Dios en las vidas de los hermanos de José, el capítulo termina con la tristeza de ellos- y la tristeza de su padre.

### **III. La tristeza- vs. 36-38**

Los 9 hermanos regresan a Canaán, regresan a la casa de su padre- y por supuesto, tienen que decirle lo que había pasado, porque les falta Simeón. Leemos empezando en el versículo 29 [LEER vs. 29-35]. La vez pasada cuando regresaron con un hermano menos, mentían a su padre- le decían que habían encontrado la ropa de José y no sabían lo que había pasado con él. Esta vez le dicen la verdad, aunque duele. Y honestamente, Jacob no recibe las noticias muy bien- le cuesta trabajo- leamos los versículos 36-38 [LEER]. Parece que Jacob aquí siente la desesperación- ha perdido a José, ya ha perdido a Simeón, y ellos quieren llevar a Benjamín también- y su conclusión es, “contra mí son todas estas cosas.” Por eso en el versículo 38 dice que no va a permitir que Benjamín regrese con ellos, porque si le pierda, va a morir.

No es el tema mayor del pasaje, pero vamos a pensar un poco en cuanto a este tema de la desesperación- el pensamiento- o hasta la creencia- que todas las cosas están en contra de nosotros. Así parece a veces- parece que todo lo que sucede está en contra de nosotros, parece que todos están en contra de nosotros. Pero si somos los hijos de Dios, tenemos una base firme para rechazar esta tentación- la doctrina que estudiamos la semana pasada- la soberanía absoluta de Dios. Dios controla todo y a todos- Dios sabe lo que está haciendo- podemos creer lo que dice Romanos 8:31- “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Tenemos que vivir por fe, y no por vista- porque por vista, por lo que vemos, por lo que vivimos, por lo que sentimos, parece que todas las cosas están en contra de nosotros. Pero Dios es por nosotros- y por eso, nada ni nadie puede prevalecer en contra de nosotros.

Regresando a nuestra historia, vemos que Rubén intenta a consolar a su padre, diciéndole que él puede hacer morir a sus dos hijos si no regresa con Benjamín- una promesa fuerte- muy fuerte- una promesa que nace de la desesperación y la tristeza. Parece aquí que todos en la familia están mal- desde Jacob hasta los 9 hermanos- todos sienten tristes, y algunos hasta desesperados.

Fíjense hermanos- la desesperación no está bien, pero la tristeza puede ser muy sana- especialmente en el contexto de la tristeza por el pecado cometido, como vemos en este pasaje. Esta tristeza que sentía Rubén- no solamente por el pecado cometido sino también por cómo ve a su padre, completamente desesperado- esta tristeza era muy buena para él- y seguro que era una tristeza compartida por sus hermanos también. Antes parece que no sentían nada de tristeza, porque después de vender a su hermano regresaron a la casa y mintieron a su padre de lo que había pasado. No había nada de culpa, nada de temor, nada de tristeza. Pero ahora sí- ahora ven a su padre llorando, desconsolado, sin esperanza- y les quebranta. Esta es la única explicación de por qué Rubén hizo una promesa tan fuerte en cuanto a sus propios hijos- ofreciendo sus vidas por la vida de Benjamín- Rubén está tan conmovido por las lágrimas de su padre que hace una promesa sin pensar, intentando a hacer cualquier cosa para poder arreglar la situación.

Dios está usando la tristeza- de su padre, y su propia tristeza- para llevarle al arrepentimiento. Es lo que Pablo escribe en II Corintios 7:10- “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación.” La tristeza de la desesperación nos puede dañar, y mucho- el sentir constantemente como que todas las cosas estén en contra de nosotros no es bueno- pero la tristeza que es según Dios- la tristeza por el pecado cometido en contra de Dios- es buena, es esencial, y es parte del arrepentimiento verdadero.

**Aplicación-** Entonces, vemos tres partes de la obra de Dios en esta historia en las vidas de estos 10 hermanos- la culpa, o la convicción de su pecado; el temor- específicamente el temor de Dios; y la tristeza. Hermanos, así es también cómo nosotros debemos responder cuando confrontados con nuestro pecado. Dios, en Su gran misericordia, no permite que Sus hijos sigan en el mismo pecado sin arrepentimiento, sin cambios, sin convicción del Espíritu. Él va a hacer todo lo necesario para que Su hijo o Su hija regresara a Él, aun si requiere pruebas y tribulaciones así de fuertes como lo que vemos aquí en las vidas de los hermanos de José.

Estos son los tres pasos necesarios para llevarnos al arrepentimiento verdadero. Necesitamos la culpa, la convicción del pecado que viene del Espíritu Santo. No es culpa constante, no es culpa para siempre, no es vivir en culpa- esto no está bien para el cristiano- pero es la culpa, la convicción del pecado, en el momento cuando pecamos. Esto es muy necesario para ayudarnos a poder arrepentirnos correctamente. Es decir, una conciencia culpable no es necesariamente una cosa mala- la culpa antes del arrepentimiento es un instrumento que Dios usa. Después del arrepentimiento, por supuesto no deberías vivir en culpa- porque así demostrarías que no entiendes la grandeza del perdón y la gracia de Dios- pero es un regalo de Dios el ser sensible a la convicción del Espíritu Santo del pecado en tu vida. Esta culpa del pecado que viene de la convicción del Espíritu Santo es buena para el cristiano, porque junta con el temor y la tristeza, nos lleva al arrepentimiento.

Fíjense, un incrédulo no siente esta culpa, esta convicción- tal vez tiene miedo de las consecuencias, o algo similar, pero solamente un cristiano es convencido por el Espíritu. Entonces, cuando pecas, no supones automáticamente que significa que no eres un cristiano- si el Espíritu Santo te convence, si sientes la culpa de tu pecado y así eres llevado al arrepentimiento, esta es la obra de Dios en ti.

También necesitamos el temor de Dios- como Sus hijos no necesitamos sentir miedo- no hay ninguna condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús- Él sufrió toda la ira de Dios, hasta la última gota de la copa de la ira de Su Padre. No necesitamos ser esclavos al miedo del hombre, al miedo del futuro, a

cualquier miedo que no viene de Dios que puede debilitarnos, que puede lastimarnos. Pero sí necesitamos el temor de Dios- sí necesitamos entender Su grandeza, Su santidad, Su perfección, y así reverenciarle por ser el Dios infinito. Nuestro conocimiento de quien es Dios debería ayudarnos a no caer tanto en pecado- porque tenemos el temor de Dios.

Y también, como cristianos, necesitamos sentir la tristeza- necesitamos sentir mal por nuestros pecados, necesitamos no poder tomar a la ligera lo que hemos hecho. No significa que tenemos que llorar cada vez- cada persona es diferente en su personalidad- pero si puedes pecar en contra de Dios y no sentir ninguna tristeza, hay un problema.

Entonces, examínate, porque tú necesitas entender lo que Dios requiere y lo que Dios usa en llevarte al arrepentimiento. Cuando pecas, ¿sientes la culpa en tu conciencia? ¿Sientes la convicción del pecado que viene del Espíritu Santo? ¿O no te afecta para nada? Cuando pecas, ¿te das cuenta de que lo has hecho en contra de Dios? ¿Sientes el temor de Dios, entiendes cuán grande es todo pecado en contra de Él? ¿O solamente te da el miedo de las consecuencias posibles? Cuando pecas, ¿te hace sentir la tristeza? ¿Sientes el peso de lo que has hecho? ¿O sigues igual, no te importa, no te afecta? Lo que necesitas, sin quejas de la prueba o las consecuencias, sin justificaciones ni excusas- es sentir la culpa- la convicción del pecado- sentir el temor de Dios- saber que has pecado en contra de un Dios perfecto y santo- y sentir la tristeza verdadera, que es parte del arrepentimiento.

Vamos a estudiar el tema del arrepentimiento más en 15 días, cuando regresamos a esta historia. Ahora estamos enfocados mucho más en lo que Dios usa para llevarnos al arrepentimiento, pero sin duda cuando ya sentimos la culpa y la convicción del Espíritu, cuando sentimos el temor de Dios y la tristeza, ya es tiempo para confesar tus pecados a Dios, sin excusas, pedirle Su perdón, y pedirle Sus fuerzas para poder resistir la tentación la siguiente vez. Por no queremos continuar pecando, no queremos vivir en el mismo pecado constantemente- porque Cristo murió por cada uno de estos pecados que cometemos- no es una cosa ligera. La persona que toma a la ligera su pecado o no es un cristiano, o todavía no conoce muy bien a Dios. La culpa del pecado que viene de la convicción del Espíritu Santo es buena para el cristiano, porque junta con el temor y la tristeza, nos lleva al arrepentimiento.

Pero estas tres cosas no son solamente importantes para el cristiano- esto es el énfasis de este pasaje, porque vemos a Dios usando a estos 10 hermanos como Sus hijos en establecer la nación de Israel. Pero por supuesto hay aplicación aquí también para los incrédulos. La aplicación es un poquito diferente, pero es muy importante que las personas aquí sin Cristo se den cuenta de su necesidad también de pasar por estos pasos y recibir el arrepentimiento necesario para su salvación.

Necesitas sentir la culpa por tus pecados- no solamente admitir que a veces fallas, sino entender que pecas en contra de un Dios santo y perfecto, en contra de un Dios quien tiene todo el derecho mandarte al infierno por tus pecados en contra de Él. Si no sientes nada de culpa ni temor ni tristeza cuando piensas en tus pecados, necesitas pedir a Dios por una conciencia más sensible, necesitas entender lo que es el pecado, necesitas el Espíritu Santo para transformar tu vida para siempre. Porque hasta que sientas la culpa, y el temor de Dios, y la tristeza verdadera por tus pecados, nunca vas a arrepentirte y buscar a Dios por la salvación- y esta es tu necesidad más grande.

**Conclusión-** Entonces, ahora cuando piensas en estas tres palabras- la culpa, el temor, y la tristeza- piensa en ellas como una bendición de Dios- porque la culpa del pecado que viene de la convicción del Espíritu Santo es buena para el cristiano, porque junta con el temor y la tristeza, nos lleva al arrepentimiento.

Preached in our church 8-7-16